

# PRECOAMBIENTAL

## Perseverancia femenina en tiempos de crisis

Por: Luis Fernando Montoya Fernández \*

“Parece mentira”, “quién lo iba a creer”, son las primeras frases coloquiales que se agolpan en la mente cuando se constata con los propios ojos lo que a simple vista aparece como por obra de milagro: una entidad, la “Precooperativa de Trabajo Asociado Nueva Generación Ambiental” –PRECOAMBIENTAL-, del barrio Santo Domingo Savio; modelo de gestión y organización comunitaria, producto de casi quince años de luchas, crisis, renunciadas, desfallecimientos, caídas, levantadas, oportunidades, y hasta sí, milagros, que sin un poco de éstos nadie aguantaría la cosa, en medio de uno de los sectores catalogado, según censos y estudios demográficos, como el más pauperizado de la ciudad. A continuación, la historia de una organización para la cual la basura, como concepto y realidad física, no existe, pues reaprendieron a vivir recuperando, aprovechando, reutilizándolo que otros desechan.

### EL RECONOCIMIENTO

Con el temerario albur de que este relato adopte un tono muy personal, es necesario comenzar presintiendo que la fuerza misteriosa de las coincidencias lo impulsa; pues como una coincidencia del destino - algún tango diría *jugarreta*-, antecedida por la sospecha y el reconocimiento y precedida por el asombro,

ha sido el reencuentro, luego de casi diez años, de una recordada conocida: Lucelly Prisco, un ser tan anónimo como entrañable, de quien había perdido el rastro, desde el año 94, en el que por casualidad realizaba unas prácticas de recreación con los niños de la Asociación Santo Domingo Savio, organización en la que Lucelly coordinaba el comité de recreación, siempre solicita a resolver las necesidades y requerimientos de espacio y materiales que tuviéramos Tania Granda y yo, para atender a aquellos chiquillos con sus ansias de juegos y necesidades de afecto, con quienes, literalmente colgados de nuestros brazos, espaldas y piernas, semejábamos racimos andantes por entre los zaguanes húmedos, los senderos arcillosos y las escalinatas vertiginosas del barrio más septentrional, en ese entonces, de la comuna nororiental.

Desde entonces supe de las vicisitudes por las que atravesaba la Asociación creada en el 91, y sostenida con los aportes de la organización no gubernamental – ONG- internacional *Christian Children*, entidad con la que adelantaban el proyecto “Plan Padrinos”, a través del cual algunas familias norteamericanas prohijaban, enviando recursos y financiando programas, a cada uno de los niños con quienes trabajábamos. Eran tiempos en los que la sostenibilidad del programa con la *Christian Children* se aventuraba por cauces de incertidumbre, pues el barrio entraba en un proceso de intolerancia por parte de actores armados que comenzaban a ver con malos ojos lo que se venía realizando.



## LA PERSEVERANCIA

Previsión, intuición o mera aleatoriedad, lo cierto es que Lucelly se iba aclarando que no podían depender de este tipo de estrategia asistencialista bastante criticada por otras ONG, por los lazos de dependencia que crea. Había que comenzar a vislumbrar alternativas, y fue en una de las tantas problemáticas que aquejaban al sector donde se sembró la simiente que luego germinaría hacia el futuro: El problema de las basuras. Hasta finales del decenio de los ochenta, la ciudad aún presentaba el fenómeno de los botaderos barriales de basura a cielo abierto: Barrancos que espontáneamente se iban creando al borde de las quebradas, donde la gente solía verter sus canecas de residuos. La ciudad fue organizando este caos, y la recolección domiciliaria de desechos paulatinamente se fue regularizando, con la consecuente desaparición de los vertederos públicos. Sin embargo, sector marginal al fin y al cabo, a Santo Domingo Savio no subían los carros recolectores, y el problema de los botaderos persistía con los efectos asociados: contaminación visual, malos olores, emanaciones dañinas, proliferación de ratas, cucarachas y moscas. En medio de esta carencia de saneamiento ambiental básico aparece gravitando la idea del reciclaje, alternativa que por entonces se venía impulsando desde organizaciones ambientalistas, motivadas y fortalecidas con la creación del Ministerio del Medio Ambiente, a partir de la Constitución de 1991. Una de estas organizaciones, la Corporación Penca de Sábila, comenzaba a intervenir en varios sectores de la ciudad con proyectos de educación ambiental, y en 1992, se encargó de capacitar a las mujeres del barrio interesadas en el reciclaje, no sólo como alternativa de saneamiento, sino, y particularmente, como posibilidad de adquirir ingresos para sostener sus hogares. A partir de los conocimientos recibidos, Lucelly y otras 16 mujeres se asociaron informalmente en un grupo al que llamaron “Mujeres recicladoras”, quienes comenzaron a aplicar una de las estrategias básicas en la cadena del reciclaje: replicar lo aprendido, enseñándole a la comunidad la necesidad de separar. Sin embargo, y ya contando con el necesario centro de acopio prestado por la Asociación, en palabras de Lucelly Prisco “Nos quedábamos esperando a que la gente llevara el material, y la gente no iba”. Entonces comprendieron que las cosas funcionarían sólo si ellas mismas salían a recoger lo que la gente estaba separando; de esta manera se distribuyeron horarios y grupos de trabajo, y aunque laboraban arduamente, notaron un fenómeno dentro del proceso: estaba llegando muy poquito reciclaje, “sucedió que en el sector -relata Lucelly- había dos chatarrerías, a donde acudía la gente a vender los materiales, y lo hacían dada la necesidad que tenían, para obtener con qué comprar una libra de arroz o una bolsa de leche”. Nuevo aprendizaje: a la gente había que comprarle el reciclaje. Ante esta realidad recibieron un préstamo de \$ 100.000

de la Asociación, y con éste dinero compraron material; transcurridos seis meses realizaron la primera venta; para entonces, de las 17 mujeres fundadoras, sólo quedaban 7, y de la venta realizada, a cada una de ellas les correspondió un total de \$18.000, lo que provocó una nueva crisis, y tres integrantes más se retiraron por la presión de sus esposos quienes les reclamaban por tanto tiempo destinado a la calle; el descuido de los hijos, la poca o nula remuneración conseguida. Cuatro tesoreras mujeres continuaron el grupo de recicladoras, y con la valiosa colaboración de Gladys, quien oficiaba de secretaria de la Asociación, y así continuaron hasta 1997, año en el que decidieron darle otra figura jurídica al grupo, pues hasta el momento seguían siendo parte de la Asociación Santo Domingo, y los asuntos administrativos y contables se habían hecho inmanejables. El 2 de diciembre de 1997 obtuvieron personería jurídica bajo el nombre que hasta el presente las identifica: “Precooperativa de Trabajo Asociado Nueva Generación Ambiental, PRECOAMBIENTAL”; una figura que les permitía generar ingresos, con los que se pagaban las horas trabajadas.

## LAS OPORTUNIDADES

Hasta aquí el primer capítulo de esta historia, que toma un giro hacia la consolidación cuando todos los esfuerzos por mantener el grupo de recicladoras y la Precooperativa, entra a participar dentro del paquete de proyectos que financia el Ecofondo, entidad multilateral que se encarga de evaluar proyectos comunitarios, de desarrollo sostenible, de protección y conservación del medio ambiente en el país; fondo conformado por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales colombianas y extranjeras, con una significativa base económica garantizada con parte de los intereses a la deuda externa que tiene Colombia con países como Estados Unidos y Canadá, y que éstos condonan o perdonan a cambio de que dicho dinero se reinvierta en programas que mejoren las condiciones del medio ambiente; el grupo de mujeres recicladoras entró al largo y



dispendioso proceso de evaluación que siguen los proyectos presentados al Ecofondo, gracias a que la ya exangüe Asociación Santo Domingo, financió la formulación del proyecto presentado por la precooperativa, el que fue aprobado con un monto de 86 millones de pesos, para ser ejecutado en 36 meses; “Reciclar: Una estrategia educativa local”, tal el nombre del proyecto que después de muchas idas y vueltas por los pasillos del fondo, comenzó su ejecución en 1998 y avanzó hasta el año 2000, tiempo en el que se intentó realizar todo lo proyectado en cuanto a los alcances educativos con la comunidad, niveles de recolección de reciclaje, y adquisición de herramientas de gestión ambiental que al ser proyectadas en el sector y en la ciudad, garantizaran la autosostenibilidad de la organización; sin embargo, precisamente los años en que se ejecutaba el proyecto, se enmarcaron en un periodo en el que se desató con furor la violencia en el sector: Bandas y milicias disputándose el territorio, generaron lo que en la ciudad se conoce como la “territorialidad”, o sea, la imposibilidad, por amenaza de muerte, de que las personas de un sector se movilicen a otro en el barrio, y esto ocurría en lugares claves para el desarrollo del proyecto como la Candelaria, la Carretera, los Álamos, la Avanzada y la Esperanza, entre otros; esta situación disminuyó considerablemente el alcance de las metas y proyectos, y el del impacto esperado dentro de la comunidad, situación que se consideró como una variable incontrolable por los interventores, lo que permitió su culminación.

Ya finiquitado el proyecto del que habían vivido por casi tres años, se venía una nueva etapa para Precoambiental, en la que la naturaleza previsiva y el sentido del ahorro de estas mujeres jugaron un papel preponderante, aunque también entraron a participar esas misteriosas fuerzas del destino que algunos llaman milagros, y otros, los de menor fe, consideran suerte: Con los ahorros que lograron sobre el monto del proyecto, volvieron a trabajar como lo hacían anteriormente, es decir, a pagarse por horas, y acordaron rebajarse los honorarios; con estos excedentes siguieron funcionando, aprovechando las oportunidades que comenzaban a llegar: aportes en material reciclable por parte de la Red de Solidaridad Social, y la más trascendental, que al evocar, hace sonreír a Lucelly, y ella misma relata: “resulta que desde hace muchos años funcionaba en el barrio la Corporación Santo Domingo Sabio, una organización que hizo mucho por el sector, poseedora de varias sedes, pero con deseos

de salir de algunas de éstas; su directora, la señora Gloria Molina de Villegas, una de las fundadoras del barrio, y a quien se le celebraron 35 años de participación y contribución, nos dio el aval como organización, y nos pone a escoger una de tres sedes; nosotros tomamos la del barrio la Candelaria por un valor que podríamos considerar de donación, y nos instalamos allí en el año

2000, aunque recibiendo mucha resistencia de la gente vecina a la sede, por tratarse de la actividad del reciclaje. Ahí se presenta la casualidad y el milagro que nos tiene hoy aquí (una nueva sede a escasos 50 metros de la estación Santo Domingo del Metro Cable), resulta que dos años después llegan los señores del Municipio, los evaluadores, y nos dicen que necesitan nuestro espacio para la

construcción del Metro Cable; negociamos y con este dinero le compramos a doña Gloria Molina la sede actual, en donde estamos desde junio de 2003”.

### LA GESTIÓN

Decía al iniciar, que este relato se nutre de coincidencias, y una de éstas, contigua al reconocimiento de Lucelly Prisco, tiene que ver con la manera como llegué físicamente hasta el lugar en el que oficia como gerente: Quién iba a pensar que algún día iba a llegar “volando” a Santo Domingo Sabio. Al menos queda esa sensación de vuelo en el cuerpo cuando somos izados en las cabinas del Metro Cable sobre la pendiente ladera para alcanzar esos barrios que desde la altura se contemplan en toda su tortuosa condición, en su precaria materialidad de espacios hacinados, y techumbres de lata y zinc, apuntaladas con piedras para sostenerlas en los aguaceros y temporales que cada año se desbarrancan por algunos meses en la ciudad. Hermoso paisaje el que se observa desde los cincuenta metros que nos separan del suelo: Abajo, la intimidad de esas terrazas que muestran al perro que ladra, la mujer que cuelga a secar la ropa, la que lava su acera, a quien simplemente se asoma al sol y al mundo, patios y jardines con limoneros y naranjales, viviendas diminutas sembradas sobre el barranco de esa topografía escarpada que se alza hacia la parte media de la ladera, y sobre el que se asientan los barrios Popular I y II y Santo Domingo Savio, “Mingo”, como se le nombra en la jerga cotidiana de sus habitantes; y en *Mingo*, colindando con la plazoleta que le abrió el Metro a la última estación del cable, tiene su sede Precoambiental, una entidad que expone su nombre en la fachada con grandes rótulos, en esa esquina que se ha convertido en lugar céntrico, paso obligado de muchos de los que toman la ruta del cable para dirigirse a sus lugares de trabajo: El metro cable, la obra social de



mayor importancia y trascendencia realizada en la ciudad en los últimos cincuenta años. Una sede de dos pisos: el primero funciona como bodega de almacenaje del material reciclable, y el segundo alberga la parte social: un amplio salón dotado con 40 sillas nuevas, televisor con VHS, una cocineta integral, la oficina de gerencia, y en la primera parte, la que corresponde al frente de la calle, en la que funcionan cuatro cabinas telefónicas de Telecom, tres computadores puestos a disposición del público para navegar en Internet o realizar trabajos y una cabina de recepción y cobro de servicios dotada con un *Pentium* 2003; todo esto en mucho orden y con olor a nuevo y a modernidad; estando allí con Lucelly Prisco portando el chaleco gris azul estampado con el nombre y el logo de la entidad que la uniforma, asalta la pregunta ¿Y todo esto, cómo lo han conseguido? Pura gestión, parecen decir los ojos risueños de esta mujer trigueña de 45 años, para luego narrar con una voz que refleja alegría y autoestima cómo consiguieron semejante dotación: “Resulta que cuando estuvimos en Bogotá en todas las vueltas con el Ecofondo, conocimos de una entidad canadiense que brinda cooperación financiando proyectos de organizaciones con sede propia; el 24 de enero de 2004 debía entrar el proyecto para ser estudiado por los evaluadores, el que vivió las consabidas idas y vueltas hasta ser aprobado. Fueron 23 millones de pesos los destinados a la Precooperativa por concepto de Apoyo al mejoramiento de infraestructura física, que así se había planteado en el proyecto”. Además, la Red de Solidaridad Social, les dona 2 computadores para reciclar, los que organizan y reutilizan para montar la pequeña pero eficiente sala de Internet. ¿Y sobre las casetas de Telecom? Pues éstas son un valor agregado al proyecto que se crea, cuenta Lucelly, por las necesidades de comunicación, de un lado, de la gran cantidad de personas desplazadas que habitan el sector, y de otro, de un buen porcentaje de familias a quienes les han cortado los servicios.



#### **DATOS Y CIFRAS**

Realidad y ejemplo de gestión económica solidaria, Precoambiental es hoy por hoy, una entidad que funciona movilizand o cifras económicas que dan cuenta de una estructurada organización empresarial. Algunos datos ilustran de qué manera trabaja la entidad:

Para entrar a la sede, el visitante debe franquear una gran cantidad de guacales de madera soportados contra los muros y diseminados por doquier, madera que forma parte de la donación aportada por la empresa Microplás de Itagüí, proveniente de las estibas con que viene

protegida, en los contenedores, la maquinaria que importan; tres veces al mes, el furgón 600 de la empresa descarga el material, que se vende para múltiples usos en el sector: para tendidos de camas, construcción de viviendas, armar corrales, hacer tablad os, y como leña, pues son tantos los desconectados de las Empresas Públicas de Medellín -EPM-, que aproximadamente unas veinte personas vienen entre dos y tres veces por semana a comprar madera para cocinar. En este punto se aborda el tema del manejo que se le ha dado a EPM: “qué sentido ha tenido el mostrar los millonarios excedentes de la empresa, cuando la gente está aguantando hambre; es tan diciente y dura esta realidad -dice Lucelly- que en la quincena en que se deben pagar los servicios baja el nivel de venta de reciclaje, porque a la gente no le queda con qué mer car”. Afortunadamente se están viendo mejores tiempos en cuanto a la redistribución de la riqueza que genera esta empresa y el alcalde anunció la reconexión, financiando la deuda, de 75 mil hogares. Con la madera, Precoambiental alcanza ventas de \$ 300.000 semanales: Muy apetecidos resultan los duros cajones que se venden entre ocho y diez mil pesos.

Los materiales con el que más comercializan son la lata, el papel y el vidrio; éste último lo sacan cada dos meses. En la última venta a Peldar ofrecieron 5.9 toneladas, por un precio de \$700.000. Peldar les compra la tonelada de vidrio sucio a \$90.500, y la de vidrio limpio por \$1.130.000. La precooperativa comercializa semanalmente entre 12 y 15 toneladas de material reciclado, que representa en ventas alrededor de los tres y hasta seis millones de pesos mensuales. La precooperativa realiza compras de material que oscilan entre los dos y medio y los tres millones de pesos mensuales a los sesenta

recicladores callejeros o informales que se presentan como proveedores permanentes, y tienen en la cooperativa una fuente indirecta de empleo.

La entidad la conforman ocho asociadas, con empleos directos de tiempo completo, cada uno en funciones específicas: Lucelly Prisco es la gerente, una jefe más, una auxiliar de bodega, dos recolectores, una persona atendiendo el público en la sala de comunicaciones, y dos empleadas encargadas del nuevo centro de acopio del sector de Carpinelo. Además ocupan a dos recolectores más que no son socios, a quienes les pagan medio salario mínimo mensual.

\* *Comunicador Social – Periodista, Licenciado en Educación, Profesional del Teatro. E-mail: pando1611@yahoo.es*